



HORARIO DE OFICINA

Mañanas:

Martes, jueves y viernes
8.00-12.30; 13.30-15.00

Tardes:

Miércoles 17.00-20.00

MISAS

Todos los sábados

18.45 St. Maria, Schaffhausen

Domingos 1º, 3º y 5º

10.30 Klösterli, Frauenfeld
12.15 St. Stefan, Kreuzlingen

Domingos 2º y 4º

9.30 GallusKapelle, Arbon
11.15 St. Stefan, Amriswil

CONFESIONES

Concertar cita con el sacerdote

Pinceladas

“Permaneced, pues, en estos sentimientos y seguid el ejemplo del Señor, firmes e inquebrantables en la fe, amando a los hermanos, queriéndoos unos a otros, estando atentos unos al bien de los otros, no despreciando a nadie. Y cuando podáis hacer bien a alguien, no os echéis atrás”.

San Policarpo



Nuestra vocación es amar y hacer amar a Jesús. Es lo que el Señor nos recuerda en este Domingo a través de su Palabra. Hemos sido llamados a la vida para amar y glorificar (1Pe 3,15) a nuestro Padre y Creador y así, salvando nuestra alma, gozar por siempre de Él. Ésta es nuestra alegría más profunda (Hch 8,8). En este sentido, Jesús continúa despidiéndose de los suyos, preparando sus corazones para la prueba, pero también para la futura misión, para la que les promete el Espíritu Santo y su Presencia permanente en cada uno de ellos. Hasta ahora han podido disfrutar de la compañía del Maestro. Con paciencia y constancia, Jesús les ha ido introduciendo en su Reino. Han podido escuchar sus palabras y han sido testigos de sus obras. Ahora, está a punto de marcharse, pero les promete el Paráclito, que junto a ellos clamará y vendrá como ayuda, como abogado. El Paráclito es denominado Espíritu de la verdad, puesto que tendrá como encargo hacer que los discípulos permanezcan en la Verdad. Así, permaneciendo en Cristo, sabrán combatir la mentira, el odio y la muerte, y podrán alejarse en todo momento de una vida mundana, siendo luz en medio de la oscuridad. A Samaría, prototipo de la mundanidad para los judíos, acude Felipe para proponer la Buena Noticia. El libro de los Hechos nos narra cómo aquella ciudad acogió su palabra con atención (8,6). La luz irrumpió en medio de la oscuridad y esta ciudad abrazó la fe, llenándose de alegría (8,8). Esa es la misión de todo bautizado: conducido por el Espíritu, entregar a Cristo, Verdad y Vida, que contagia la verdadera alegría. Jesús promete su Presencia permanente; no los dejará huérfanos (Jn 14,18). ¿Por qué esta imagen? Porque poco antes los ha llamado hijitos (13,33). Con Jesús no hay orfandad. Él se ausenta, pero volverá a los suyos como el eterno Viviente. El Resucitado se manifestará a aquellos que, acogiéndolo en la fe, son capaces de reconocerlo. Por el contrario, aquellos que permanecen en la oscuridad del mundo son incapaces de verlo (14,17). Jesús les regala, y en ellos a nosotros, una comunión vital con Él, que va más allá de la muerte: Yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí y yo en vosotros (14,20). Es el “milagro” de la Eucaristía, donde nos hacemos uno con Cristo y, en Cristo, por el Espíritu, uno con el Padre. Y esta comunión de amor con Ellos, nos lleva a amar cuanto Ellos aman y rechazar cuanto Ellos rechazan. De ahí que Jesús, por dos veces, nos recuerde que amarle significa acoger y guardar sus mandatos (Jn 14,15,21), indicándonos que no son cargas insoportables, sino ocasión para mostrarle nuestro pobre y sincero amor. Seguirle no es cumplir con unas normas externas, sino vivir en Él. Y quien vive así lo muestra en sus obras de cada día, capaces de llevar a los demás a Cristo. Esa es la invitación del apóstol Pedro: Glorificad a Cristo el Señor en vuestros corazones, dispuestos siempre para dar explicación a todo el que os pida una razón de vuestra esperanza, pero con delicadeza y con respeto, teniendo buena conciencia, para que, cuando os calumnien, queden en ridículo los que atentan contra vuestra buena conducta en Cristo (1Pe 3,15-16)

En memoria de D. Fabio



El pasado lunes, 1 de mayo, fallecía D. Fabio, sacerdote encargado, hasta septiembre de 2021, de la atención pastoral de la Misión Católica de Lengua Española en los Cantones de Thurgau y Schaffhausen. Estas líneas quieren ser una sencilla acción de gracias a Dios por su servicio sacerdotal y su entrega.

La fe cristiana, es ante todo fe en las promesas de Dios en favor nuestro. Dios prometió conducir al Pueblo de Israel a la tierra de Canaán, la tierra que mana “leche y miel”. Dios prometió un Salvador en la persona de su Hijo, Jesús, que con su muerte y Resurrección dio cumplimiento a las palabras del Apocalipsis:

“Vi un cielo nuevo y una nueva tierra. Vi la Ciudad Santa, la nueva Jesurálén... Y escuché una voz que decía desde el trono: ésta es la morada de Dios con los hombres”.

La promesa de Dios para nosotros es el Cielo. Hay un más allá de la muerte que nadie pudo imaginar: Dios con nosotros y nosotros para siempre con Dios.

En unos Domingos celebraremos la solemnidad de la Ascensión de Jesucristo al Cielo. Él es la primicia de la cosecha, el fruto temprano que nos ha sido ofrecido: vivir felices por toda la eternidad junto a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, y con todos los demás salvados por su divina misericordia.

Esta es la fe que hoy renovamos. Y que debe darnos paz ante la repentina e inesperada muerte de D. Fabio. Creer que ha sido llamado para recibir, por la Misericordia de Dios, el don de vivir en la paz y la luz para siempre. Habitar en el mundo nuevo que Dios ha construido para nosotros para toda la eternidad.

La vida cristiana de D. Fabio comenzó el día de su Bautismo, que un día le condujo a la Eucaristía, Sacramento que le incorporó cada vez más a Jesucristo, de quien esperamos reciba ahora la salvación, el perdón de sus pecados y la promesa de la vida eterna. Por el Sacramento del Orden Sacerdotal, fue constituido en ministro de este gran Sacramento. Desde entonces, su vida como sacerdote estuvo marcada por las palabras de Jesús: “Este es el Cuerpo que se entrega por vosotros. Esta es la sangre que se derrama por vosotros y por muchos”.

Cuando en estos días celebremos el Memorial de la Pascua de Jesucristo, ofrezcámoslo por su eterno descanso, y vivamos en agradecimiento a la promesa de la vida eterna que le ha sido ofrecida por Dios.

Con el Salmista, rezamos:

***“Preparas ante mí una mesa,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume
y mi copa rebosa...
Y habitaré en la Casa del Señor
por años sin término”.***

VI DOMINGO DE PASCUA

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles

En aquellos días, Felipe bajó a la ciudad de Samaría y les predicaba a Cristo. El gentío unánimemente escuchaba con atención lo que decía Felipe, porque habían oído hablar de los signos que hacía, y los estaban viendo: de muchos poseídos salían los espíritus inmundos lanzando gritos, y muchos paralíticos y lisiados se curaban. La ciudad se llenó de alegría. Cuando los apóstoles, que estaban en Jerusalén, se enteraron de que Samaría había recibido la palabra de Dios, enviaron a Pedro y a Juan; ellos bajaron hasta allí y oraron por ellos, para que recibieran el Espíritu Santo; pues aún no había bajado sobre ninguno; estaban solo bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo.

Palabra de Dios

Salmo Responsorial

R/. Aclamad al Señor, tierra entera

Aclamad al Señor, tierra entera;
tocad en honor de su nombre,
cantad himnos a su gloria.

Decid a Dios: «¡Qué temibles son tus obras!». **R/.**

Que se postre ante ti la tierra entera,
que toquen en tu honor,
que toquen para tu nombre.
Venid a ver las obras de Dios,
sus temibles proezas en favor de los hombres. **R/.**

Transformó el mar en tierra firme,
a pie atravesaron el río.
Alegrémonos en Él.
Con su poder gobierna eternamente. **R/.**

Los que teméis a Dios, venid a escuchar,
os contaré lo que ha hecho conmigo.
Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica
ni me retiró su favor. **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro

Queridos hermanos:

Glorificad a Cristo el Señor en vuestros corazones, dispuestos siempre para dar explicación a todo el que os pida una razón de vuestra esperanza, pero con delicadeza y con respeto, teniendo buena conciencia, para que, cuando os calumnien, queden en ridículo los que atentan contra vuestra buena conducta en Cristo.

Pues es mejor sufrir haciendo el bien, si así lo quiere Dios, que sufrir haciendo el mal.

Porque también Cristo sufrió su pasión, de una vez para siempre, por los pecados, el justo por los injustos, para conducirnos a Dios. Muerto en la carne, pero vivificado en el Espíritu.

Palabra de Dios

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Y yo le pediré al Padre que os dé otro Paráclito, que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conocéis, porque mora con vosotros y está en vosotros.

No os dejaré huérfanos, volveré a vosotros. Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo. Entonces sabréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí y yo en vosotros. El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo también lo amaré y me manifestaré a él».

Tablón de anuncios

Grupos de Formación Mayo

Grupo de estudio Catecismo de la Iglesia Católica

Martes 9, martes 23, 18.00-19.00
Ulrichshaus, Gaissbergstr. 1, 8280 Kreuzlingen

Catequesis de adultos

Sábado 13, 17.00-18.30
Pfarreizentrum St. Maria, Schaffhausen

COLECTAS ABRIL

1-2 abril	Fastenaktion	Fr. 186,75
8-9 abril	Karwochenkollekte	Fr. 251,90
22-23 abril	Erstkommunion in Fischingen	Fr. 134,85
29-30 abril	St. Josefkollekte	Fr. 338,45

*Colectas libres donadas a la Asociación Combos,
de ayuda a los niños de la calle de Medellín*

Fr. 718,05

!!!Gracias a todos por vuestra generosidad!!!

La Sabiduría de Salomón (dedicado a las madres)



Dos mujeres comparecieron ante el rey Salomón con dos bebés, uno muerto y otro vivo. Ambas mujeres afirmaban que el niño vivo les pertenecía, y decían que el muerto pertenecía a la otra. Una de ellas declaró:

-Oh señor, ambas dormíamos con nuestros hijos en cama. Y esta mujer, en su sueño, se acostó sobre su hijo, y él murió. Luego puso su hijo muerto junto al

mío mientras yo dormía, y me quitó el mío. Por la mañana vi que no era mi hijo, pero ella alega que éste es mío, y que el niño vivo es de ella. Ahora, oh rey, ordena a esta mujer que me devuelva mi hijo. La otra mujer declaró:

-Eso no es verdad. El niño muerto le pertenece, y el niño vivo es mío, pero ella trata de quitármelo. El joven rey escuchó a ambas mujeres.

Al fin dijo:

-Traedme una espada.

Le trajeron una espada, y Salomón dijo: -Empuña esta espada, corta al niño vivo en dos y dale una mitad a cada una.

Entonces una de las mujeres exclamó:

-Oh mi señor, no mates a mi hijo. Que la otra mujer se lo lleve, pero déjalo vivir.

Pero la otra mujer dijo:

-No, corta al niño en dos, y divídelo entre ambas.

Entonces Salomón declaró:

-Entregad el niño a la mujer que se opuso a que lo mataran, pues ella es la verdadera madre.

Y el pueblo se maravilló de la sabiduría de ese rey tan joven, y vio que Dios le había dado discernimiento.

Son muchas las enseñanzas que podemos extraer de este texto bíblico, pero hoy resaltaremos una: ***El amor de una madre es insustituible: Una madre preferirá sacrificarse antes de ver sufrir a su hijo. El rey Salomón, después de pensar, se dio cuenta de que la única forma de descubrir quién era la verdadera madre, era hacerlas pasar a las dos por una dura prueba. Estaba convencido de que la madre verdadera rogaría clemencia y estaría dispuesta a sacrificarse antes de ver partir en dos a su hijo.***